

LATIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripción:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente
cada 5 núms. y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripción:

En todas las librerías de Buenos Aires y en
la Imprenta del Oso, Victoria 203.

ABONO ADELANTADO.

LATIGO.

Juego de prendas.

—A gran bonete (la patria) se le ha perdido un poco capital que poseía, y dice que la culpa es de bonete Mitre.—Yo señor?—Si señor.—No señor.—¿Pues quién la tiene.—Bonete Gelly.—Yo señor?—No señor, si señor, no señor.—Eh! ¿qué es eso de tanto señor? se ha turbado Vd., pague prenda.

—A gran bonete se le han perdido muchos hijos y dicen que la culpa es de bonete Mitre.—Yo... no se... si señor.—Prenda, prenda, bonete Mitre; no ha sabido responder.

—Gran bonete dice que bonete Vice-Presidente de la República no debe admitir recomendaciones en pró de este ó aquel contrato, vengan del campamento ó donde vengan.—Yo, señor?—Si señor.—Qué quiere que haga? me resigno.—Eh! qué es eso? Así no se contesta, pague prenda.

—A gran bonete le han contado que bonete Gelly es la tea de la discordia en el ejército.—Yo señor?—Si señor.—Pero no tengo la culpa.—Cómo! así no se responde.—Lo dicho: quién me conoce y sin embargo me sopla entre tamaño berengenal, es el culpable.—Pague prenda bonete Gelly por no contestar debidamente.

—A gran bonete se le ha perdido la moral imprescindible en pueblos republicanos, y dice que bonete Urquiza la tiene.—Yo señor?—Si señor.—Ignoro qué clase de bicho será la moral.—Eh! prenda bonete D. Justo.

—A gran bonete se le han perdido muchos ciu-

dadanos por causa del caudillaje y dice que bonete Justo José sabe donde están.—Yo señor?—Si señor.—Es que despues de los abrazos de Marras y las fiestas y paseos que me ofreció D. Bartolo, yo me creía inculpable.—Prenda ese bonete por no contestar.

—A gran bonete se le han perdido miles de soldados y dice que bonete Urquiza influyó para ello.—Yo señor?—Si señor.—Es que en Basualdo y Toledo no pude y...—Prenda, otra vez, por no responder de acuerdo.

—A gran bonete le han contado que la *Nación Argentina* pretende hacer un *tata Dios* de D. Bartolo-mé.—Yo señor?—Si señor.—No señor.—Entonces quién lo intenta.—Bonete *Tribuna* que andaba antes á casa de dichos de Bartolin, para imprimirlos en letra gorda poniendo por las nubes, al *jóven General*.—Yo señor?—Si señor.—No señor.—Luego, ¿quién es?—Bonete *Nación*.—Yo señor?—Si señor.—No señor.—Si señor.—No señor.—Si señor.—No señor.—Eh! qué galimatías es ese? Concluye en camorra la fiesta? Prenda los dos, prenda, que hay cola de paja en ambos, puesto que tanto se han confundido.

—A gran bonete lo arrastran á la ruina y dice que bonete Mitre, tiene la culpa.—Yo señor?—Yo señor.—No señor, por que si me alié al Brasil ha sido por...—Prenda, que nadie le pregunta cuantos años tiene. ¿A qué viene el descargo si nadie lo acusa? Prenda, repito, y no hay apelacion.—Es que despues de haber dado municiones al Brasil, para Paysandú, era imposible retroceder; una vez en la pendiente...—No hay vuelta, prenda. No hubiera ido á la orilla del precipicio y habria evitado descender hasta el

fondo. —Pero deseoso de hacerme fuerte; el brillo de la corona; la gloria del porvenir. . . .—Nada, prenda.

Bien, señores: habiendo una regular cantidad de prendas, vamos á dar sentencia y aplicar penas.

¿Qué pena merecerá el dueño de la primer prenda que se saque?

—Si es señorita que cante como gallo, si es hombre que contante.

—Una tática militar, nuevita en hoja, como si nunca hubiere sido leída.

—Es de bonete Gelly. Que contente,

—Ay! lo que me ha dicho bonete Mitre!

—Qué le ha dicho?

—Que se contentaría con una coronita como la de D. Pedro II. . . .

—Ay! lo que me ha dicho bonete Urquiza. . . .

—Qué le ha dicho?

—Que se contentaría si le mandan mas dinero para caballadas y otras yerbas. . . .

—Ay! lo que me ha dicho bonete Vice-Presidente.

—Qué le ha dicho?

—Que se contentaría si lo dejaran gobernar con independencia absoluta.

—Está bien. Como resentido y agraviado, diga Vd. que pena merece el dueño de la prenda que se saque.

—Que diga: soy, tengo y quiero.

—Un papecito con una profecía escrita, que dice: "Aprended hombres de mí—lo que va de ayer á hoy—bien ciudadano ayer fui—y plegado al Imperio hoy!"

—Que cumpla, su dueño, la pena merecida.

—Soy.

—Un mal republicano.

—Tengo.

—Hambre de gloria, locura por descollar, ambiciones detestables.

—Quiero.

—Todos los oropeles de las monarquías y las glorias de un César.

Perfectamente: como sentido y agraviado, sentencia al dueño de la prenda que saldrá.

—Que diga: Ayer, hoy y siempre, y alguno agregue lo que desee.

—Un cintillo punzó en que dice: "Mueran los salvajes unitarios, asquerosos, inmundos, gringos, enemigos de Dios y de los hombres." Es de bonete Urquiza, que cumpla la pena.

—Ayer.

—Malvado.

—Hoy.

—Malvado.

—Siempre.

—Malvado.

Muy bien. Como va siendo un poco tarde, suspenderemos el juego hasta otro día.

Todos han dado prenda; necesario es andar mas listos otra vez, pues el que la hace la paga.

Al fin de Córdoba:

La provincia Cordobesa es el tipo de la originalidad por exelencia: pues no se le ocurre al Eco dar la noticia de que Pareja habia tomado á Valparaiso y toda la escuadra Chilena!

Y cómo lo supo! por un chasque que pasaba para el Gobierno Nacional!

Vaya una gracia! Como si el chasque no hubiera tenido buen cuidado de venirlo diciendo á gritos, para darle gusto al gobierno! Pues! por que esto se pirra por hacérselo á España!

También con razon; estamos vinculados á ella, por dos millones de pesos que nos produce, y quién no halaga á quién da dos millones? A ver como no se muere Chile y toda la América, para lo que á él le importa!

Pero no sucederá tal cosa, Pareja se quedará con dos cuartas de nariz y por aquí con los dos millones sin aumentar un peso. Tamañas bolas no enclau. ¿Habrá juego de Bolsa en Córdoba?

¡Y el Ministro Molina!

No ha mucho la Nación denunció al Ministro Molina, de Entre-Ríos, como la causa principal de las deserciones que sufría el ejército de *inocentes criaturas* que se dejan engañar, á las órdenes del no menos inocente D. Justo José. Pobrecito! le quitan la gente esos pillastres. Atraverse á tanto con ese niño de Córía, no puede perdonarse.

Al ver la denuncia supusimos que el Ministro

á pesar de sus campanillas, sería juzgado y castigado.

¡Qué! Como si tal cosa hubiera. En Entre Ríos están blindados, desde Urquiza hasta el último enemigo de la patria tienen carta blanca.

San es mucho menos pilla que Urquiza y lo mandaron traer de Córdoba, pero en Córdoba que presentaron á Derqui (otro pilla) diez mil soldados para Pavon y ahora nos ofrecen solo trescientos, remolones y empacados, dieron escape al hermano de Lauza Seca, héroe famoso del Pocito.

Será por temor de que en Entre-Ríos suceda lo mismo y era lo más probable que no se manda orden de enjuiciar al Ministro Molina.

¡Oh, Entre-Ríos es un pueblo benemérito!
 ¡Qué amor á la dignidad Nacional!

Se mandó bajar al famoso Carreras, para Buenos Aires, y allí le dieron baqueano y hasta un gefe para que lo acompañara al Paraguay.

Conviene, pues, no mandar por el Ministro Molina; sería muy capaz de tomar el camino de Humaitá llevándose á D. Justo y toda su gente.

¡Bendito sea Dios, que sanandija producen las conocidas selvas de Montiel!

37,800!!!

Enorme cifra! 37,800 tigres del Imperio! Tal es el cálculo hecho por la Nación, respecto al número de fuerzas que pone en campaña el Brasil.

Tantos por aquí, dice, cuantos por acá, y doce mil por venir de Rio Janeiro, són: 37,800!

Con razon Lopez manda proposiciones de arreglo, pues estando por venir doce mil, y contando el Imperio nueve millones de habitantes que tambien vendrian si la guerra cesara, podria el tirano encomendar su alma al Diabolo y echarse á los brazos de la muerte.

Y falta por contar D. Pedro II cuya presencia influye, en las plazas sitiadas, como las corbetas de Josué en los muros de Jericó.

Y el vizconde Jequitinhonha y aquel escribano Almeida que casi prendió fuego á la Santa Bárbara de la Paranahiva, y muchos otros que, si entraran en cuenta ya tendrian que habérselas con fieras (por la cara) los tan renombrados paraguayos.

Hecho el cargo, hagamos el descargo.

37,799 que no sirven para la guerra, ni cosa que se parezca y con disenteria.

1 Inútil, son 37,800.

Pero hagamos otra cuenta mas detallada.

25,800 impotentes por la peste, miquíticos, tísicos y reclutas.

12,000 por venir, apesados, inútiles y que morirán de disenteria.

Suman 37,800 hombres que no sirvieron, ni sirven ni servirán.

He ahí una cuenta mucho mas verdadera que la de la Nación Argentina.

La paz reina en Varsovia.

Gelly no puede ver á Conesa, Conesa no puede ver á Gelly, Cobos no puede ver á Gelly, Gelly no puede ver á Cobos; Martínez no puede ver á Gelly, Gelly no puede ver á Martínez; Gelly no puede ver á Obligado, Obligado no puede ver á Gelly; Keen no puede ver á Gelly, Gelly no puede ver á Keen. Todos no pueden ver á Gelly, Gelly no puede ver á todos.

¡Ooohhh! La paz y la armonía reina en Varsovia!

Qué torpeza

Hablamos mucho de civilizacion y de progreso, pero cuando llega el caso, cuando se presenta la oportunidad de probar con hechos nuestro amor á las ideas de adelante, y demostrar que se comprenden y se quieren servir los intereses del pais, todo se vuelve entonces dificultades, cuando no indiferencia y abandono.

Un hecho reciente que queremos constatar, viene desgraciadamente á patentizar lo que acabamos de espresar.

Un señor *Le Largo* conocido por el *hombre cartas*, sujeto que si no es muy entendido en materia de inmigracion, casi espontánea, no tiene un pelo de tonto, presentó, como es de pública notoriedad y fama, un proyecto, un gran proyecto, que, por mas inverosímil que parezca, lo primero que veia, lo primero y que con mas facilidad penetraba el lector, era el *fondo*, el gran fondo que encerraba el proyecto.

Ese proyecto, que podemos caracterizarlo llamándolo "elixir de inmigración" por los estupendos resultados que ofrece, ha sido mirado por nuestros estadistas con una indiferencia criminal.

A pesar de que ese señor *Le Largo* mostraba en él de un modo claro, sumamente claro, más claro aun que la lealtad del capitán general, que á la vuelta de pocos años íbamos á ser rivales de los Estados Unidos, á pesar de esta evidencia, el gobierno — y eso despues de haberle visto el fondo al negocio — mandó archivar el proyecto!

Ni siquiera prestó un momento de atención á la feliz circunstancia de que *Mr. Le Largo* partía para Europa, donde la República Argentina no es todavía conocida.

Con todo, podía hasta cierto punto, en vista de las presentes circunstancias, disculparse el error de nuestros gobernantes, si se hubiesen limitado á encargar el gran proyecto de fondo de *Mr. Le Largo*, como diciendo: desde que te vi venir te conocí el barlovento. . . .

Pero es que ha caído en otra.

Con una ceguera que no podemos menos que calificar de torpeza, ha pasado por encima del hombre cartas, autor del "elixir de inmigración" y ha encargado de este asunto con menos fondo que el de *Mr. Le Largo*, á un tal *Lloyd de Londres*, que en su vida ha escrito cartas sobre inmigración á ningún *directeur gérant* de diarios europeos!

Y así mismo, tampoco esto podría censurarse con calor, si no fuera que semejante paso importa, á la luz de los que no se chupan el dedo, hacer un palmo, más, cinco palmos (uno cada ministro) de narices á *Mr. Le Largo*.

Razon tenía este Misió, cuando exclamaba el otro día: "sacrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr . . . bête de gouvernement!"

Prueba de patriotismo.

El *Republicano* de la Concordia denuncia que su señor y amigo *D. Justo*, campará en Calá, con el objeto de hacer infantes á todos los ginetes.

Agrega que, los *Entre-rianos* de *D. Justo* jamás lo dejarán, como avestruz contra el cerco, pues su prestigio es siempre el mismo; que no hay un soldado poco amoroso que Urquiza,

que todos se despepitan tanto por aquel *Carai Guazú*, como se desgañita el Redactor del *Anti-Republicano*, asegurando que *D. Justo* es el padre, *D. José* el hijo y Urquiza el espíritu santo; tres personas distintas y un solo Dios verdadero: el pillo de ayer, el pillo de hoy, y el pillo de mañana, digo á mi turno, pésele á no le pese al escritor de la Concordia inconcordante.

Pero eso no viene al caso; el diosito *Entre-Riano* está prestijioso como nunca.

Oigan *Vds.* en qué me fundo. Desmontar un soldado de caballería es afrentarlo; el gaicho sin el caballo es el pez sin agua.

Antes de ahora, cuando *D. Justo* venía á *Pavon*, traía de *Entre-rianos* veinte ginetes por medio infante; luego la caballería era mayor; nunca se le ocurrió desmontarla; ¿por qué? por que contra los salvajes el arrastraba el prestijio de *D. Justo*.

Hoy se trata de la dignidad Nacional y el prestijio de *D. Justo* hace infantes á los ginetes; ¿por qué? por que no habiendo por divisa el trapo colorado, aprovechan el caballo y desertan. A pié ya es otra cosa; con un par de botines de tropa no es cualquiera el que hace dos pasos; y es claro un hombre *despiado*, cómo diablos no obedece á sus inclinaciones por *D. Justo* y se deja estar á su lado?

He ahí el busllis: á pié y con zapatos están como engrillados, se quedan y marchan, seguramente que con los zapatos al hombro, pero marchan.

Patriotas á la fuerza, pero ¿qué importa? si al fin van.

De ese modo yo me hago seguir de medio mundo.

Qué prestijioso es *D. Justo*!

Qué pruebas de patriotismo dan los *entre-rianos*!

Festéjese la gloria de poseer esos voluntarios con cohetes y música; dele bombo, mas bombo á nombre de la patria enorgullecida de sus dignos hijos!

Aquí te quiero ver, escopeta.

La *Tribuna* que no tiene piés de plomo y suele hasta pasarse de viva, desembainó el otro día unos documentos para probar que *Mitre*

Rawson, Elizalde, Velez & c. eran enemigos acérrimos de que la capital de la República fuese en algun punto de la provincia de Buenos Aires.

Publicó discursos de todos ellos y apoyó sus opiniones en las de los primeros sostenedores, actualmente, de la capital en Buenos Aires, haciéndoles cargos, muy justos, por haber variado, sin motivo, de modo de pensar.

Vaya esa papa á la olla, dije yo, cuando lei: ¿Que responderá la *Nacion Argentina*?

Veré como se saca esa pulpita de los dientes. Al día siguiente busqué ansioso la *Nacion*. Aquí la respuesta, me dije; leeré con calma.

"Que por aquí, por allá, por acullá, mas allá, mas para acá, menos, & c. y... que cuando lo dijeron, que si no lo dijeron."

Animo muchacho, decia para mi corbata, que vás haciendo un batiburrillo que ni Cristo lo comprende.

Y sigue la *Nacion*: "Que entonces y que despues y que cuando y que qué... "....(aquí se le trabó la lengua.)

Otro empujonsito, señor D.... Este.

Continúa y vamos llegando al fin: "Y por que ellos á la sazón y los otros y aquellos y.... (aquí te quiero ver escopeta!) en una palabra *si ayer pensaban Mitre, y Elizalde, así, hoy piensan así; pues no siempre se ha de pensar del mismo modo: los hombres aprenden.*

Lindo muchacho! Y que no lo nombren defensor de pobres que deseen ser fusilados cuanto antes! ...

Con que, variando de modo de pensar, ya está arreglado? Por eso será que Urquiza está arrepentido? Pues! es como si no hubiera hecho nada; perdónesele Pago Largo é India Muerta; el hombre habrá adelantado y con la civilización!....

Bravo descubrimiento! Ya tienen todos los pícaros tabla de salvación. Traicionan hoy, á los amigos de ayer y no son traidores, sino gente adelantada en saber.

Por qué mas bien no dijo el señor defensor: "Ayer eran demócratas y pensaban así, hoy con *casamientos internacionales* y alianzas piensan de otro modo, ya no respetan la soberanía pro-

vincial; el Emperador no tiene porque respetarla y ellos andan con él; al que gira entre la miel, algo se le pega."

Vaya, vaya, con los neues estos!

De ese modo, mi Perico contesta todos los argumentos de discusión y sale vencedor siempre.

Mejor es decir: Vd. tiene razon, pero á mi no convence nadie con razones.

Epigrama.

- ¿No sabe Vd. D. Luciano
Que pronto habrá un festival?
—¿Por? —La Guardia Nacional
Se vuelve en este verano.
—En verdad, no lo sabia.
—Diz que el general lo dijo,
—Pues no se vuelve esté fijo,
¿No vé Vd. que es profecía?

Compromisos.

Se hallaba, antenoche un braslero, en el centro de varias damas, que lo confundían á preguntas sobre la batalla del Yatay.

- Peledo Vd. mucho!
—Mucho, sim mucho.
—Se fatigaría Vd.
—A inda tenho doente á mão direita de pegorem sabladas nos paraguaios. (Todas se tapaban la boca con los pañuelos: las risas las vende).
—Son muy descorazonados los imperiales, matan sin compasion.
—Mais é na guerra, á sangre torna nossos homes en terriveles feras.

En ese momento entraba yo; me detuve á reir, pasando á la sala cuando pude detener la justa hilaridad.

Hablé á una de las muchachas, con quien tengo mucha confianza y le aseguré pasarían un rato de petipieza, si me dejaban hacer.

Admitió. Llamé al criado y mandé por algunos helados.

El imperial fué obligado á aceptar uno; era de verse al tigre de las batallas, tiritar como un pedado con la frialdad del hielo. Hizo el gasto de risa.

Vaya unos mandrias! En una mañana fresca no son capaces de sacar las manos de los bolsi.

los ni la nariz de la infanda aun que los avance el enemigo; se dejan castigar el frío los atiquila;

El lector comprenderá del modo que terminaría aquella visita: Ha quedado, en la casa, como estrivillo el que *os homes tornan-se en feras, con á sumere.*

Cuento.

Dicen que un soldadito

Muito *finchado*,

Disparó ciento diez

De un solo gato.

Quién lo creyera,

Que un imperial soldado

Tan mañá fuera!

Y de atrás arañarlo

Pensaba el gato,

Pero sintiéndose herido

Su buen olfato.

Ya suponía,

Que el hijo del Imperio

Se *sahumaría*.

Quedóse el gato quieto

Medio abombado,

Y el soldado del cuento

Todo sudado.

Quién lo creyera,

Que un imperial soldado

Tan mañá fuera!

En eso habíamos de parar.

D. Francisco Solano Lopez, rey de los Paraguayos y como mejor prenda, tío de su sobrino el ciudadano Manuel Pedazo de Tosca, que nos abraza con sus memorables epístolas, ha caído al fin de su burro (como que siempre anda en el burro) y envió comunicaciones al general Mitre, que se suponen sean bases de arreglo para a paz.

El que mucho abarca poco apresta. Empezó comiéndose tres provincias y se le indigestaron. No somos somos duros de pelar, amigo Solano, con el Imperio hubiera sacado el vientre de mal año, pero aquí, . . . Ni por broma, al que mas y el que menos es mejor soldado que un mariscal paraguayo, y con cada *disposicion*, para la guerra capaz de asustar al mismo Diabolo.

No hay que hacer, acabe su señoría de aflojar prendas y la paz sea hecha; despues tiempo tiene para emprenderla con el Imperio, entonces cantará otro gollo, y le prometo que todos los politicastros de *la tres docenas por cuartito* que pululan en muchos valles de lágrimas.

Entonces échele la capa al toro; pero empiece por volvernos lo nuestro, dándonos cuanto sea de justicia en remuneracion de daños y perjuicios.

El porvenir es grande y todo se arreglará; lo que hace suma falta es tener tino y no lanzarse á lo *Quijote contra todo el mundo*.

Si el señor Mariscal, no cede á sus instintos de ratero viniéndose sobre la provincia de Corrientes, otro hubiera sido su destino; pero practicó las costumbres de Cao y la torca se le volvió pan; cayó en poder de la autoridad y la espiciacion empieza.

Paciencia y diplomacia, que todo se puede hacer.

Vaya, Sr. D. Pancho, abra la mano, suelta lo ageno, y tome mejor camino, que si su objeto es el anunciado cuando el asunto del *equilibrio*, no le han de faltar guías que le muestren el camino; mientras que de este modo tan Je *lujan*, que le obligan á vivir encerrado como zorro en su cueva.

Con que, estudie el consejo y practíquelo.

Epistola.

Quando Justo José Basualdo Toledo de Urquiza:

No estrañes la demora en escribirte.

Consagrado á estudiarte y penetrarte, no he tenido tiempo, bien á mi pesar, para *epistolearte*.

Aprovecho ahora un momento desocupado, para ponerte cuatro letras.

Sabes, mi querido capitán general, que la cosa pasa ya de castaño oscuro?

Y prescindo de Basualdo —lo *pasao pisao*.

Peró despues de tu entusiasta proclama, previniendo á tus soldados que debían responderle del honor de Entre-Ríos, es cosa que no puedo explicarme la funcion de Toledo.

Creo que tu honor (¿tú tienes honor?) y tu lealtad (no creas que me río) te obligan á explicar de nna manera solemne y pública, la conducta de tus entre-rianos.

Estás en el caso de manifestar ó confesar con toda dignidad, si has perdido ó no el prestigio, cosa de que, te diré de paso, nadie duda por aquí desde mucho antes de Basualdo.

Y mira; yo creo como uno de tantos, que una de dos:—ó tú no juegas limpio en la cuestión, y tratás únicamente de quedar bien parado en cualquier caso, ó tus entreñaños ya no son tuyos, y te han hecho un par de *cortes* por *secula seculorum*.

No hay más.

Te metiste también á fabricante de *grandes políticas*, y estás recojiendo los verdaderos y únicos frutos que en estos tiempos y por estas regiones dan las grandes políticas.

Preciso es, por doloroso que te sea, que te convenzas de que otro te ha suplantado ya en la opinión de tu pueblo, como tu sócio, en la fabricación de la gran política, cayó para siempre en el concepto público de este otro pueblo, que no era *suyo*.

Esplícacion.

Debemos una esplícacion á nuestros lectores.

No habrá dejado de extrañarse que un periódico de la importancia del Latigo, y de su mucha circulación, haya guardado silencio sobre un hecho de tanta gravedad como el de la supuesta cogida del gobernador de la Rioja por las montoneras.

En efecto, esa noticia trasmitida por los diarios de Córdoba, tenía demasiada trascendencia para que, á ejemplo de los demás colegas de Buenos Aires, no la hiciese conocer del público el Latigo.

Pero diremos el por qué.

Esprofesamente la llamamos, por qué á mas de que sabíamos que el gobernador Campos no era hombre de entregarse vivo á los montoneros, no le dábamos el menor crédito á una noticia que se fundaba en el dicho de un vecino, según lo refería el comandante D. Rosendo Leal.

Y á fé que no hemos andado herrados; muy distinto de nuestros colegas que se apresuraron á reproducir esa *bola* con una candidez verdaderamente infantil.

Hoy sí, ya no tenemos inconveniente en hablar sobre éste asunto.

Las últimas noticias llegadas del interior por el último correo desmienten terminantemente el anuncio del vecino de Córdoba, respecto á la prision del gobernador de la Rioja.

Segun aquellas noticias, y como lo manifiestan los documentos oficiales que nuestros colegas han publicado, se sabe que es de todo punto falso que el señor Campos hubiese caído en mano de las montoneras: siendo de notarse, que es el mismo comandante D. Rosendo Leal quien así lo comunica y asegura, fundándose en el dicho de un vecino, cuyo nombre no recordamos en este momento.

Rectificación.

Amigos de la verdad, nos apresuramos á rectificar la noticia que hace días referimos sobre el desbande, desercion ó sublevamiento de las nunca bien ponderadas fuerzas Tolédano-Basualdistas.

Con el ánimo prevenido siempre contra aquellas beneméritas tropas, antes y después de Basualdo, no trepidamos en prestar entera fé y crédito á la primera nueva que se nos anunció de un segundo escándalo.

Pero hoy, en vista de lo que dicen los documentos y los diarios oficiales de Buenos Aires y Entre-Rios, que no pueden mentir, nos apresuramos en cumplimiento de nuestros deberes de periodistas imparciales y de hombres honrados á declarar que no ha habido tal desbande, ni dispersion, ni sublevacion ni cosa que se le parezca. Todo lo que ha tenido lugar es que las fuerzas basualdistas se *hicieron* ... por su cuenta y riesgo. Nada más.

Bloqueo.

Con sujecion á los principios del Congreso de Paris, sobre la efectividad del bloqueo, la intrépida armada brasilera ha hecho efectivo el bloqueo, del puerto de ... Corrientes.

Qué leccion dá el Brasil, relativamente débil, á la arrogante y poderosa España, que no puede hacer efectivo el bloqueo de los puertos chilenos. Deveras que si el almirante Pareja conserva todavía un resto de vergüenza y dignidad, debe

ruborizarse cuando sepa ese proceder de la escuadra esclavócrata.

Que se mire en ese espejo; y que su gobierno, si quiere obtener ventajas en el Pacifico realizando la efectividad del bloqueo, trate, sin omitir sacrificio de ningun género, de negociar la alianza con el imperio del Brasil.

Los brasileros se pintan solos para bloquear.

He los aquí:—



Fábula.

Había en cierta tierra un General,
Que tubo la manía original
De hacer mil profecías,
Que se cumplieran en marcados dias.
No faltaba allí tonto que creyera
Que aquel mal General profeta era,
Y que chispa divina
El descompuesto juicio le ilumina.
Mas quién lo conociera, suerte dura!
Solo encontraría chispa de locura.
Los dias van pasando,
Y alguno que otro tonto está esperando,
Con té y con entereza,
Si cumplo lo que dijo San Tristeza.
Mas los dias pasaron,
Y aquellos grandes hechos no llegaron.
Y desde entonces (cosa natural)
Todo el mundo se rió del General,
Los tontos se chasquearon,
Los otros sus creencias confirmaron.
Y diz que desde el chazco,
Ya no quiso preveer por no dar fiasco.
Y mirando á la luna,
Lamentaba el revez de su fortuna.

Quien no quiera labrar su propio mal,

No imite al General;

Pues al querer echarla de profeta,

Probará haber perdido la chaveta.

Un come gente.



Un valiente Brasileiro

Corre veloz, á pelear;

¿No volverá á preguntar

Si teim ó sangue mão cheiro!

Máximas, dichos, pensamientos, &c.

Un proveedor y un ministro—en un pozo se cayeron—y por no haber escalera—como *gatos* se subieron. (Látigo.)

Ajotista y ladrón son sinónimos. (Govri-chental.)

Un ministerio con las circunstancias del mio no se consigue dos veces; aprovechemos. (Juan Ramon Gomez.)

La mejor herencia que un padre puede dejar á sus hijos es la honradez de su nombre. (G. O.)

La campaña dá para todo: en 48 horas á Buenos Aires; 15 dias para componer los crudos, y tres meses para pensar la invasion al Paraguay. (Bartolo.)

La falsificacion de bonos de una deuda nacional debe castigarse cortando la mano al ladrón. (L. M.)

Advertencia.

Los señores suscritores que tuvieren reclamos que hacer, pueden dirijirse á los puntos siguientes, donde se admite suscripcion á *Látigo*.

Imprenta del Orden, por donde sale el *Látigo*.—Victoria 203.

Libreria Lucien.—Victoria 119.

Real y Prado.—Bolívar 77.

de la Union.—Rivadavia, 100.